Núm. 79

COMEDIA FAMOSA
LA FAUSTINA.
DEL DOCTOR DON PEDRO NAPOLI-SIGNORELLI.
TRADUCIDA
POR FERMIN DEL REY.

ACTORES.

Faustina.	*Rodrigo.*	*Un Peluquero.*	
Leonardo.	*Camilo.*	*Dos Criados.*	*Criado.*
D. Eufrasio.	*Justo.*	*Petimetre.*	*Labrador anciano.*
Nicasio.	*Marqués de Belflor.*	*Abate Filósofo.*	
Monsiur Lesprí.	*Un Escribano.*	*Criada.*	} *que no hablan.*
Liseta.	*Un Jardinero.*	*Mayordomo.*	

La accion se representa en un delicioso Jardin de una casa perteneciente al Marques de Belflor, en uno de los parages mas remotos de Napoles.

Para claridad de la representacion, debe concebirse la escena en la forma siguiente. Inmediato á los primeros bastidores, se ha de dexar un espacio que figure un paso breve de una calle remota de la ciudad, en la qual deberá verse la mágestuosa fachada del jardin con verjas doradas y pintadas estando éstas abiertas, muestren libremente el interior del jardin, y cerrándose, dexe solo á los Actores que esten fuera, aquel espacio que representa la calle. El jardin tendrá delante á la derecha un corredor valaustrado, cubierto de una parra, y debaxo de él se ve el principio de una escalera de buen gusto, la que conduce á los apartamentos superiores: á la siniestra ha de haber un quartito con puerta y ven,ana practicables, y despues de él, quadros, árboles, ó calle cubierta: en medio un apartamento terreno, cuya primera sala se vea por la mayor parte quando esten abiertas las verjas, y dentro han de poder representar dos ó tres personages.

ACTO PRIMERO.

LISETA Y FAUSTINA EN EL APARTAMENTO TERRENO QUE DEBERA TENER LUCES, Y TODO LO RESTANTE OBSCURO.

Lis. Qué serena! ¡qué apacible
noche! ¿Qué haceis ahí adentro,
Señora, quereis perder
este vientecillo fresco,
que nos regala, é inciensa
con el olor lisonjero
que usurpa á las florecillas?
¿Veis quan grande va saliendo
de los árboles la Luna,
y de la Aurora en cotejo
da á las cosas sus colores?
Parece que en el risueño
rebalso de aquella fuente
viene á jugar; y oprimiendo
con el bullicio la margen,
cae el agua por el suelo
rota en láminas de plata.
Por Dios que esta agua, esté fresco,
esta noche, y esta Luna,
valen juntas un talego
de pesos duros. Alegre
el corazon, sano el cuerpo

y bello el rostro, me hicieran
mirar con sumo desprecio
y compasion, à la misma
Emperatriz de Marruecos.
Faust. ¿Sientes arriba rumor?
Sin hacer caso de lo que dice.
¿Viene alguno? *Lis.* A nadie veo.
Faust. Liseta, ya son las ocho.
Lis. Y todavía no ha vuelto
el Marqués, querreis decir:
grande exâctitud por cierto!
¿Quántos minutos habrá
que salió de aqueste centro?
Sabeis que su mismo grado
le precisa á cumplimientos
secantes. Un importuno
basta para entretenerlo
á su pesar. El ahora
estará en brasas no ménos
que vos, pues donde no os halla
no encuentra paz ni sosiego.
A la verdad, sois dichosa
sin embargo: en nuestros tiempos,
adonde pasa por moda
el engaño, por gracejo
la mentira, y la inconstancia
por brillo, os tocó en efecto
un amante delicado,
constante, leal y tierno,
tanto que en el siglo de hoy
parece ser forastero.
Faust. Me pagaria muy mal,
Liseta mia, no siendo
como dices. Ah! tu me haces
recordar aquel primero
dia que le ví en el monte
de Posilipo, viniendo
acompañado y seguido
de damas y caballeros.
Nunca tanta variedad
fausto y pompa conociéron
nuestras humildes cabañas,
en cuyo tranquilo suelo
viví al lado de mi padre
desde que nací: lo mesmo
que entre selvas de violetas
señorea un clavel bello,
iba él triunfando de todo
su noble acompañamiento.
Un color celeste, y plata,
fué su trage, descendiendo
bella confusion de joyas
á las manos desde el pecho:
un grueso rubí adornado
de brillantes en su dedo
resplandecia, pero él,
con galante menosprecio
envilecia sus galas:
despues, qualquier movimiento
suyo tenia tal gracia....
su voz, sus palabras, cierto
encanto.... en aquellos ojos
brillaba tan suave incendio....
difundia su sonrisa
cierta dulzura y consuelo....
Ay! Liseta mia, yo
no sé ponderarlo; pero
sé que en mi vida, ni ántes,
ni despues mis ojos viéron
cosa mas digna de amor.
Y sin embargo, un sugeto
tan deseado de tantas
damas, tan galan y atento,
fixó en la humilde Faustina
sus ojos y sus afectos.
Quando aquella noble turba
gustó de asistir á nuestros
rústicos bayles, danzó
solo conmigo, y diciendo
á media voz, pronunciada
apénas: no lo dexemos
jamás, amable Faustina,
apretó mi mano al pecho
suavemente. ¡Oh Dios! ¡Mas cómo
lo dixo! En aquel momento
me miró: ¡quanta dulzura
me infundió aquel lisonjero
mirar! ¿Mas qué maravilla,
si al corazon descendiendo,
me inttroduxo por las venas
no sé que apacible fuego?
Y no obstante que aquí gozo,
ha ocho meses por lo ménos,
con su favor mil delicias,
gustos y divertimientos:
tantas pruebas diferentes,
que de su ternura encuentro
siempre que me viene á ver
de la ciudad, con aquellos
sus mas amados amigos,
aun cancelar no pudiéron
aquella mirada, pues
tan vivamente la siento
grabada en el corazon,
como en el instante mesmo
en que le quise, y me quiso
á pesar de mi sosiego.
Lis. No tengo duda de que
se case con vos muy presto.
Faust. Así me lo ha prometido,
y

y un solemne juramento,
que le pedi de guardar
á mi decoro el respeto,
aseguró mis temores,
y disipó mis recelos.
Quando viene á verme, viene
acompañado de aquellos
amigos, que.... *Lis.* Sí señora;
lo que executa es lo mesmo
que yo le propuse. El dia,
que desmayada os traxéron
desde los bosques vecinos
á esta casa de recreo
del Marqués, y os encargó
á mi cuidado y gobierno,
yo le canté la cartilla
muy bien. El vive en el centro
de la ciudad, y nosotras
aquí; no dexa por esto
de venir á comer muchas
veces á esta casa, pero
Liseta siempre á la vista,
que la estopa junto al fuego
corre peligro, sino hay
quien la sofoque á su tiempo.
Faust. Liseta, tu me sonrojas,
y aumentas mis sentimientos.
Lis. Callad, que llegará el dia
de que se acaben. ¡Qué bello
vestido el de vuestras bodas
á Liseta la prometo!
¿Será encarnado, ó azul?
Faust. Quanto tarda ese momento
feliz! *Lis.* El distinto grado
de los dos opone aquellos
obstáculos que.... *Faust.* Que es fuerza
vencer algun dia. *Lis.* Es cierto.
Faust. Quando llegará el instante
en que sin remordimiento
pueda unir con un abrazo....
á mi padre, y á mi tierno
esposo! *Lis.* Oigo ruido.
Faust. ¿Quien
puede ser? Mi amado dueño?
corre, y luego se detiene.
No, no es él. *Lis.* ¿Veis á quien baxa?
Faust. Yo no, pero sé de cierto
que no es él. *Lis.* Cómo?
Faust. En el modo
de andar. *Lis.* Segun el perpetuo
sonsonetillo de las
cadenillas que pendiendo
van del relox, y á los golpes
de la caña, considero....
Faust. Si: es D. Eufrasio,
Lis. Vendrá
á secarnos el cerebro
con sus cálculos.
Sale D. Eufr. Madama?
Liseta? solas? Qué es esto?
Yo calculuba siquiera
por solo un instante veros
en la feria. *Lis.* Mal convienen
sus cálculos con los nuestros.
Eufr. ¿Y el Marqués? *Faust.* Estará en casa
de su prima. *Eufr.* Calculemos.
Media noche, Julio, Feria,
y prima ya de algun tiempo,
dexando sola tan rara
beldad esperando al fresco,
mal se concuerdan las datas.
Faust. ¿Qué quereis decir con eso?
Eufr. Madama, que es un solemne
error de cálculo el creerlo.
Faust. Liseta. *un poco turbada.*
Lis. Qué temerario!
Eh....que el Señor, segun veo,
mide á todos con su propia
vara. *Eufr.* Y bien: yo no lo niego.
Ya el amor no se practica,
señora, por el modelo
del Artamene ¿Sabeis
lo que al propósito mesmo
de fé, dice el Metastasio,
en aquel drama selecto
la Araba Feniche? *Lis.* ¡Qué
salvage tan majadero!
Eufr. Libertad, soltura: el mundo
se ha iluminado en extremo,
y segun el calcular
de los hombres mas discretos,
antes de diez años todo
será francés. Yo soy recto
calculado: quando yo
lo digo, no hay duda en ello.
Lis. Yo no he visto calcular
mas seguro, ni mas presto.
Eufr. Efecto del exercicio,
Faust. No viene. *Lis.* ¿Cómo habeis hecho
para aprender, y formaros
un calculador tan diestro?
Eufr. Genio, hija mia: por solo
querer del hado nacemos
ingenios, bien como nacen
los hongos. *Lis.* Pues segun eso,
para vos será lo mismo
llamaros hongo que ingenio.
Eufr. ¿Sabes que digo, Liseta?
que á veces no hay sufrimiento
para tus bachillerias.

Lis. Oh! bravo! No nos podremos
chancear con usted. *Euf.* No importa:
chancéate, que á tu exemplo,
nos chancearemos nosotros
tambien. Hermoso embeleso
permitidme que yo imprima
una señal de respeto
en esa candida, y breve
mano, en quien el Dios flechero
emboscó ciento y ochenta
dardos pequeñitos. *Faust.* Ruego
á Vmd. que no se incomode.
Eufr. Eh, vamos, no hagais misterios.
Yo os adoro, y por vos
aun mas que el Marqués me muero.
Faust. ¿Y respetais la amistad
de este modo? *Eufr.* Pensamientos
indignos de nuestro siglo.
El Marquesito, sin zelos
os dexa sola; yo busco
aprovechar los momentos
que le sobran á él; si él viene,
yo me separo, y me vuelvo
á mis primeras conquistas
que se estarán divirtiendo
en la feria con los otros
que me hayan tomado el puesto.
De esta suerte, sin discordias
vuelve todo á su primero
estado, y á su amo antiguo:
¿pregunto, se ofende en esto
la amistad? *Faust.* Rodrigo? ¡Qué
llamando hácia la escalera.
diferencia! oyes? *Lis.* Ya entiendo.
Eufr. Aprended á calcular
segun la escuela que os muestro,
y aprendereis á vivir
siempre felices. *Lis.* Lo creo;
pero hasta poder graduarnos
calculadoras diremos:
que en ausencia de un amigo
no respetar sus derechos,
y pretender seducir
un noble corazon tierno
que puede hacerle dichoso,
es un proceder grosero,
un carecer de honor, y una
corrupcion de pensamiento.
Eufr. Ve ahi; quando no se calcula,
se piensa así. *Lis.* Si por cierto.
Sale Rod. Señora? *Faust.* No viene aun?
Rod. El coche se fue ya ha tiempo.
Faust. Avisa luego que llegue.
Ven, Liseta, paseemos
estos quadros un instante. *vase por el jard.*
Eufr. Yo he de iluminar si puedo
á estas muchachas.... *las sigue.*
Rod. ¡Qué nunca
pueda estar libre de hambrientos,
de convites y de cenas
esta casa, ó este infierno!
Ah! si levantase ahora
la cabeza mi amo el viejo....
En termino de ocho meses
consume su hermano....Pero
chito....Allí se oye rumor.
El será: él es con efecto.
Sale Marq. Faustina? Faustina? Donde
está Madama? *Rod.* Por esos
quadros se fué á pasear
el frondoso sitio ameno
con Liseta, y D. Eufrasio:
no creo que esten muy lexos.
Marq. ¿Ha preguntado por mí?
Rod. Mas de mil veces. *Marq.* Ay dueño
mio! Camilo volvió? *Rod.* Ahora.
Marq. Que venga aquí presto.
le dà sombrero y espada.
Rod. Voy: ¿avisaré á Madama?
Ha dicho.... *Marq.* Sí; mas primero
que venga Camilo. ¿Aun
no han comparecido, siendo
tan tarde, Lesprí, y Nicasio?
Rod. Todavía no. *Marq.* Pues luego
que lleguen, servid la cena.
vase Rodrigo por la escalera.
No sé por que devaneos
caprichosos, niega avara
la suerte á un rostro perfecto,
á una alma llena de gloria
y á un corazon alhagueño
sus dones, quando enriquece
tantos semblantes groseros,
almas viles, y malignos
corazones: yo, yo debo
corregir, bella Faustina,
de tu fortuna los yerros,
insuperables perjuicios
de la sociedad, opuestos
á los votos de razon,
naturaleza y contento:
vuestra vanidad injusta
desune el enlace tierno
que anuda el amor. Y bien
Camilo ¿se logró el hecho? *Sale Cam.*
Cam. Grandemente; hice cabeza
como siempre al factor mesmo
de la otra vez; ayer tarde,
sin ser visto, dí al buen viejo
con el bolsillo de los

veinte

veinte zequines el pliego,
y hoy por la mañana el padre
de Faustina, en el supuesto
nombre de la dama oculta,
se entregó del todo; pero
los seis zequine que quise
darle, no hubo humanos medios
de admitirlos. Aqué están:
el Marqués le hace seña que se los quede.
gracias. *Marq.* ¿Te vió el padre luego?
Cam. No le conozco, mas puse
todo cuidado, y anhelo
en huir la vecindad
de su viña, por el miedo
de motivarle sospecha.
Marq. Fuiste en casa del platero?
Cam. Dios veces, pero hasta ahora
no concluyó el aderezo
de diamantes: en verdad
señor, este es un obsequio
digno de qualquiera dama.
saca una caxa de joyas.
Marq. Ay Faustina, ¡quánto precio
les falta á estos diamantes!
mas sabrán enriquecerlos
tus gràcias. *Cam.* Madama viene.
Marq. Pues retírate.
Cam. Obedezco. *Vase y sale Faust.*
Marq. Faustina....
Faust. Por fin volviste,
mas tan tarde.... *Marq.* Ay dulce dueño!
no sabes tú quanto sufre
mi alma el doloroso tiempo
que vivo sin tí. *Faust.* Muy raro
es el dia que te veo:
y este, en medio de una turba
de amigos, que aun los momentos
que deberian ser mios,
me usurpan poco discretos.
Marq. Perdona, mi bien: ya sabes
que nuestro siglo está lleno
de pesadas ceremonias,
y enfadosos cumplimientos.
Dí, ¿me amas tu?
Faust. Lo preguntas?
Marq. Sí, vida mia: estoy cierto
de tu amor; pero en oirlo
de tus dulces labios, pruebo
un placer, una dulzura
que no halla encarecimiento.
Faust. Si soy tuya, si en tus ojos
el arte de amar aprendo,
cómo puedo sin morir
dexarte de amar? *Marq.* ¡Qué intenso
gozo penetra mi alma!
Yo te adoro, y te deseo feliz.
Faust. ¿Y no lo soy ya
si estoy contigo? *Marq.* Otro objeto
no tiene mi amor....mas....basta.
Acaso un dia seremos
todos felices. Tú, yo,
tu padre....
Faust. Mi padre!....¡Ah cielos!
¿Qué me recuerdas? tal véz
colmado de sentimientos....
Oh Dios!....ausente de mí!
Marq. Tu padre vive, está bueno,
y en poder de aquella dama,
como fingí desde luego,
te supone todavía.
Camilo por mi precepto
le hizo ayer dar el papel
sin firma en que le confiero
tus buenas noticias: solo,
mi bien, pienso en su sosiego
y en su felicidad: ¿mira,
es de tu gusto este obsequio?
Faust. ¡Qué esmeraldas! ¡qué brillantes!
qué primoroso diseño!
Marq. Toma, mi vida: mañana
quiero ver ese cabello,
y esa garganta preciosa
de bruñido marfil terso
adornada de sus brillos.
Faust. Pero ya es demasiado esto. *tomándolas.*
¿A mí tesoro tan grande?
¿Tan generoso dispendio
para mi? *Marq.* No soy yo tuyo?
Pues tuyo es quanto poseo.
Faust. Y tuya es mi vida, que es
el mejor don que conservo.
Marq. Que gozo oír en tus labios
tan amorosos requiebros!
Faust. Que placer el repetirlos
si al labio los dicta el pecho!
Marq. Guarda en tu quarto estas joyas.
Faust. Si haré, si te sirvo en ello.
Marq. Y no tardes, que sin tí
se hacen siglos los momentos.
Faust. Si los que consigo verte
vivo no mas, como puedo?
Marq. ¿Y serás firme? *Faust.* Soy tuya.
Marq. ¿Y si otro amor....
Faust. No lo espero. *Marq.* Te seduxese.
Faust. No es facil. *Marq.* ¿Lo prometes?
Faust. Lo prometo. *Marq.* Pues el alma....
Faust. Pues los brazos....
Los dos. En dulce vínculo estrecho
sean inviolables prendas
de un amor tan verdadero. *vase Faust.*
Sa-

Salen D. Eufrasio por la parte del jardin, Lesprí, y Nicasio por la calle entrando por las berjas.

Eufr. Madama? Liseta? bien:
me han plantado al mejor tiempo.
Marq. Don Eufrasio? *Eufr.* Marquesito,
abraza. *Lesp.* Sin cumplimiento:
buenas noches. *Nic.* Don Eufrasio,
un besito. *Marq.* Caballeros,
mucho os haceis desear.
Lesp. Eso el abate: no tengo
yo la culpa. *Nic.* Antes de todo,
has cenado? Aseguremos
la basa. *Marq.* No; porque apénas
habrá un instante que llego,
ademas que todavía
me lisonjeaba de veros. *Nic.* Brabo.
Marq. ¿Mas cómo tan tarde?
Nic. Negocios, amigo: el zelo
de hacer bien, la humanidad,
y los cuidados agenos
me ocupan de dia y noche,
como iluminar ingenios,
componer discordias, dar
su punto á lo verdadero,
y arguir errores, deberes
de un filósofo moderno.
Despues de comer he escrito
un artículo selecto
para la última *Novelle*
Literaria, con intento
de humillar la habiliantez
de un Literatillo lleno
de vanidad, que presume
en el siglo en que nos vemos,
por mérito, y sin contar
con mi proteccion y empeño,
hacerse á su gusto un nombre
famoso entre los discrétos.
Lesp. Es un loco: no hay en él
espíritu: un libro bueno
no lee: basta decir
que tiene el atrevimiento
de despreciar como indignas
de atencion y de respeto,
la Ravaudeuse, y l' Ecole
de Filles; rasgos perfectos
de las mas famosas plumas.
Nic. Sacrilego! *Lesp.* Majadero.
Eufr. Yo hice una eleccion viajando,
y compuse á todo esmero
una librería, que
los mas sublimes ingenios
nuestros iguales aspiran
á frecuentar: por lo ménos
en tal lectura se gana
casi un quarenta por ciento,
segun mi cálculo. *Nic.* Fuí
despues al Villar corriendo,
y á cierto hijo de familia
que le faltaba dinero
para jugar, hice que
le diesen algunos pesos
sobre gratificacion:
de allí pasé al Coliseo
á oir al primer Galan
en la Dido, y te confieso
que nos gustó: Doña Clelia
prendia de sus acentos,
mi Lesprí. *Lesp.* Eh....calla.
Marq. No, no:
di, Abate. *Nic.* Yo que le veo
dirigir á ella sus voces
casi llorando....
Marq. Ah, ah! *rie.*
Eufr. Enredo. *Lesp.* Mentira.
Nic. Lo juro á fé
de filósofo. Me muevo
á piedad, subo al vestuario,
le conduzco al aposento
de su amada, empiezo á hablar,
arguyo el caso, y despierto
la antigua llama. El pobrete,
con guardainfante, y cimero
á la heroica, se me queda
embobado, y en secreto
dispara en valde á la hermosa
infiel miradas de fuego.
Lesp. Viva, en iguales negocios
no te aventaja el mas diestro.
Nic. Y por última fatiga
doy á la feria un paseo,
á donde entregué el villete
de su antiquisimo cortejo
al Milord Witebiff: hice
entretener un momento
á favor del Condesito,
á un primo hermano indiscreto
de Madama Tirebuff:
Consumé, é hice en efecto
mil bienes; he traficado
mi inagotable talento,
y glorioso de mis triunfos,
bien que fatigado, vengo
á cenar con mi Marqués,
pues tanto favor le debo.
Y por fin, qué hace la hermosa?
¿Estais entrámbos contentos?
Marq. Sumamente, porque yo
la amo, y vivo satisfecho

de

de que me quiere.
Nic. ¿Y á quien
debes tanto? A mi manejo:
Si en la despedida de
Posilipo, no me encuentro
allí, todavía tu
suspirarias los ceños
de la fortuna: quando ella
se desmaya, y tu deshecho
en tus lágrimas, llorabas
como un niño, yo te fuerzo
á subir en la carroza,
á ella la introduzco dentro,
hago volar los caballos,
y doy gritos al cochero.
Marq. Así es verdad, pero siempre
me agita el remordimiento.....
Nic. El remordimiento? donde
vive ya ese caballero?
Lesprí. *Lesp.* Locuras.
Nic. Eufrasio.
Eufr. Antiguallas, que son ceros,
segun los cálculos mios.
Nic. En el siglo verdadero,
de los Filósofos habla
de remordimiento?
Los 2. Bueno. *Se rien.*
Sale Rod. La cena está pronta.
Nic. Bien.
El dia ya va viniendo;
Vamos. *Lesp.* A lón.
Eufr. A echar quatro
brindis. *Lesp.* Al debido obsequio
del de Borgoña. *Nic.* Y á la
salud del remordimiento.
Lesp. Viva el grande Abate.
Todos. Viva. *Se entran.*
Rod. Viva hasta caerse muerto.
Cierra aquí presto. Gorristas *A un Jardinero,*
del diablo! Va amaneciendo
por instantes. Amo joven,
fiesta para los hambrientos,
gloria para las mugeres,
y para el criado infierno.
Entra en la Sala, y cierra, dando fin á este Acto.

ACTO SEGUNDO.

Rodrigo por la escalera.
Rod. Ya está cerca el medio dia.
Pero si jamas callaba
aquel chacharon de Abate.
Se marcháron acabada
la cena con el Marqués,
y luego volverán para
almorzar aquí. ¡Qué bueno!
Mas por mí allá se las hayan.
Yo no he reposado una hora.
Qué bella vida! Panarra
Sale un Jardinero, abre y se vá.
abre este jardin. ¿Perico,
Un criado que abre tambien la Sala baxa donde corre una cortina de seda.
se ha levantado Madama?
Pues bien, avisa á Camilo *Vase el Criado.*
que llame al amo. Me acaban
de decir que hoy llegó el nuevo
cosechero que esperaba
de Posilipo, y no viene.
Pero este es, sino me engaña
la vista.
Sale Justo, viejo labrador.
Just. Guardeos el Cielo.
Rod. Y á vos os colme de gracia
buen hombre ¿Habeis descargado
todo el vino en esta casa?
Just. Era tan poco.... El criado
en este instante cerraba
la bodega. *Rod.* Con todo eso,
el besa, y muerde con tanta
dulzura, que.... Lastima es
que no haya otras quatro cargas
al ménos. *Just.* No queda mas.
Rod. ¡Que cosecha tan escasa
este año en aquel parage!
El Vinatero que estaba
encargado antiguamente
de traer el vino á casa,
y os ha dirigido á mi,
ni aún para cinco semanas
há podido proveernos.
Vuestro vino greco, para
beber á todo pasto, es
la cosa mas delicada,
y que mas aprecia el amo.
Just. ¡Ah! si supierais bien, quántas
lágrimas, quantos suspiros
en situacion tan infausta
nos costó reservar esos
residuos á la preciada
delicia del poderoso!
Jamas prometió mas grata
cosecha el Sol oportuno:
De los sarmientos cargada
la debilidad, hacia
doblar las opuestas cañas
el peso de los dorados
racimos, que el Sol esmalta.
Contento el pobre villano,
en-

entre si mismo alababa
el fruto de sus sudores;
y lleno de confianza
reuniéndose á su Familia
tal vez dixo: Esposa cara,
este año resarciremos
las escaseces pasadas:
ya le promete al hijito
el jubon, á ella la saya,
y proyecta renovar
hoces, arados, y hazadas.
Pero ¡Ah inútiles designios!
Airado el Cielo, de opacas
obscuras nubes se viste,
el Sol de repente falta,
rebienta horroroso el trueno,
y oprimido el rayo brama:
un destructor torbellino
emvuelve, abate y arranca
las mal seguras raices,
y sobre la desgajada
vid, impetuoso, y cruel
el duro granizo salta,
que despojando al sarmiento
fértil de la opima gala
destruye alevosamente
nuestras pobres esperanzas.
Rod. Oh infelices! *Just.* Al estruendo
de la tormenta acompañan
los gemidos de los tristes,
que aumentan sus quejas altas,
quando al serenarse el Sol
en las viñas desoladas
todo el horror aparece
de la miseria cercana.
Bebe descuydado el rico,
y nuestros males no alcanza:
exîge el dueño inflexîble
las cantidades pactadas
esté sereno, ó nublado,
haya escasez, ó abundancia;
y en vano á su corazon
la fiel humanidad clama.
Rod. Oh quanta verdad decis,
amigo! Es cosa sentada.
Teneis familia?
Just. Si tengo. *Rod.* Numerosa?
Just. Quanto basta
á hacer amargos mis dias.
Mas la miseria tirana
no es siempre el mayor de nuestros
males. *Rod.* En vuestras palabras,
y en vuestro rostro se vé
que otro pesar os quebranta.
Reconozco en vos un cierto
raciocinar, que no se halla
comunmente en las Aldeas.
Just. Aunque la suerte me ultraja
yo no he nacido villano.
Rod. No me queda duda.
Just. En Francia
sirvió mi padre de Alferez
en esta última campaña
contra Ingleses. *Rod.* Que decis!
Just. Poco despues de acabada
la guerra, y de su reforma,
perdió en judicial instancia
la mayor parte de todos
sus bienes: pasó á la Italia
conmigo, muy niño entónces:
buscando en valde mas grata
fortuna consumió el resto;
hizo en Nápoles estancia
algun tiempo, y desde aquí
á Posilipo se alarga,
adonde atendió á educarme
de forma, que mi constancia
se opusiese á la indigencia:
finalmente, á un tiempo faltan
su vida, y su haber: privado
ya de todo apoyo y basa,
aborreciendo el servicio
militar, en que ventajas
tan cortas logró mi padre,
me dediqué á la labranza
de la tierra, que á lo ménos,
á mis sudores no ingrata,
me sostiene. *Rod.* Vuestra triste
situacion mi piedad llama;
y si en qualquier modo os puede
mi amistad ser de importancia;
mandad. *Just.* Remunere el Cielo
en vos piedad tan hidalga.
Rod. Teneis aí la cuenta?
Just. Ahora mismo
acabo de entregarla
al Criado. *Rod.* Bien: tomad
la llave de aquella sala;
Señalando al quartito.
reposad hasta comer:
os contarè sin tardanza
vuestro dinero, y despues
podreis iros. *Just.* No hallo nada
que replicar: con permiso.
Toma la llave, y entra en el quartito.
Sale Nic. Querido, buenas mañanas.
Rod. A vuestra órden. *Nic.* Siempre alerta.
Viva. Vuestra vigilancia
me gusta.
Rod. Mi obligacion......

Nic.

Nic. Yo os estimo mucho.
Rod. ¿Tanta
honra? *Nic.* Dónde anda el Marqués?
Rod. No lo sabeis vos? *Nic.* Madama
está visible? *Rod.* Yo juzgo....
Nic. Bravo! la puerta está franca.
Viendo corrida la cortina no hace caso de Rodrigo.
Rod. Reniego de tí: él pregunta
y la respuesta no aguarda. *Vase.*
Nic. Se puede entrar vida mia?
Descorriendose la cortina se descubre Faustina al Tocador: Liseta va dando alfileres y flores á un peluquero, que las distribuye por el pelo.
Lis. Bien se puede entrar.
Nic. Caramba!
Vos siempre sois adorable,
mas teneis esta mañana
cierto no sé qué en el rostro,
cierto brillante que encanta.
La mira con el anteojo.
Monsiur, perdonad un rato.
El Peluquero por casualidad empuja al Abate 2 ó 3 veces quando se acerca á mirar.
Lis. Aqueste Abate me enfada
terriblemente. *Nic.* Hoy estais
bella como una Diana.
Veamos caro Monsiur, *Al Peluquero.*
dexadme por Dios mirarla,
que me haceis andar lo mismo
que una lanzadera. Vaya,
El Peluquero le pide con sumision le dispense.
no hay de qué. Acabad, Señora.
¡Que Peluquero tan maza!
El Peluquero recoge su bolsa y lo demas, y se va muy deprisa.
Lis. La sarten á la caldera.
Nic. Oh qué ricas flores! Qué agua
tan particular! Qué engaste!
Parece que tan solo haya
una piedra en él. Esta obra
por acá no se trabaja:
será cosa de Inglaterra.
Lis. Sí, cierto. Me dá una rabia:
estos micos de la moda
conservan entre sus gracias
la de menospreciar, quanto
es produccion de la Patria,
por obstentarse instruidos:
no Señor; nació en Italia
el artífice, engordado,
nutrido, y llena la panza
de macarrones.
Faust. Liseta
de qualquier cosa se enfada. *riendose.*
Lis. Me causo de oir despreciar,
solo porque les da gana,
hoy esto, y mañana lo otro,
á quatro pobres panarras
(ahora no hablo del Señor)
que en pasando el mar, qual pasan
los barriles, por haber
respirado una migaja
de ayre de Amsterdam y Londres,
quando vuelven á sus casas,
quieren decidir de todo,
poner leyes y quitarlas,
como si haberse enlodado
los zapatos en sus playas,
y hartarse de Ponche y Rom,
fuese fixa circunstancia
que bastase á convertir
en melon la calabaza.
Nic. El Artífice te debe
una aficion muy extraña:
Será tu amante. *Lis.* Ni sé
apenas como se llama.
Sale Marq. Faustina mia?
Faust. Leonardo
mio? *Marq.* Vida de mi alma,
quan hermosísima estás!
Nic. No es un prodigio? Repara.
Marq. Siempre encuentra mi pasion
nueva belleza cifrada
en tu rostro. *Faust.* Ojalá fuese
así; que mas apreciada
te seria siempre.
Marq. Mi amor....
tanto los límites pasa,
que ya no puede crecer
mas. *Nic.* Quede la paz sentada
entre nosotros Liseta;
y dexar que allá se lo hayan
nuestros amantes. ¿Estás
aun todaiva enfadada?
Lis. No por cierto. Yo desbucho
todo lo que me atraganta,
y despues quedo serena.
Nic. Oh! quién quitarte lograra
aquesa serenidad,
y sujetarte á las blandas
leyes de un piadoso amor!
Lis. Qué expresion tan apestada!
Nic. Me querrás? *Lis.* Se lo dirèmos.
Nic. Tú te burlas, inhumana.
Quiere tocarla las manos.
Lis. Las manos quietas y secas. *Le dá en ellas.*
Marq. Sí, delicia idolatrada

de mis dias ; nos ha unido
el amor, y apénas basta
á dividirnos la muerte.
Faust. Mas no obstante, te separas
de mí. *Marq.* Sufre, dueño mio,
una vez ú otra que vaya
á comer con esta prima;
ella se parte mañana,
y quédaré libre de este
gran peso que me arrebata
tantos preciosos instantes;
comerás acompañada
del Abate y Don Eufrasio.
Faus. No, Marqués; quando tu faltas
de aquí no quiero á mi lado
personas que no se adaptan
á pensar como tú ; vengan
solo quando estés tu en casa.
Marq. Tu gusto es ley que obedezco.
A Dios, prenda idolatrada.
Faust. Me dexas? *Marq.* Yo no quisiera.
Faust. Te vás? *Marq.* Te veré sin falta
en el paseo. *Faust.* En el muelle?
Marq. Sí, en el muelle. A Dios.
Faust. Aguarda. *Marq.* Qué quieres ?
Faust. Que te ausentases
quisiera, y que te quedaras.
Marq. Me quedaré si tu gustas.
Faust. Vé, pero no te distraigas
de mi memoria. *Marq.* ?Pudiera
yo sin morir ocuparla
en distinto objeto?
Faust. A Dios. *Vase con Liseta.*
Marq. A Dios dueño de mi alma.
Lesprí y Don Eufrasio.
Lis. ¿Dónde está el Marqués, Nicasio?
Eufr. Marqués ?
Marq. Rodrigo, mi espada *Llamando.*
mi sombrero. Vuelvo.
Eufr. Vamos,
que ya son las doce dadas;
ántes de comer haremos
dos partidas á la banca.
Marq. Yo no : me espera mi prima,
y ella no está acostumbrada
á comer tan tarde. *Eufr.* ¿Y tú?
Lesp. Yo voy á comer á casa
de la Condesa. *Eufr.* ¿Y Nicasio?
Nic. Tengo dada mi palabra
al Vizconde de la Ortiga.
Eufr. El Vizconde ? La Romana
será.
Nic. Justamente.
Eufr. Oh! Voy
yo tambien.

Rodrigo, y dos criados que deberán seguir al Marqués.
Rod. Ya quanto manda
dale sombrero, y espadin.
V. S. está pronto. *Marq.* Vamos.
Los 3. Vamos, que el tiempo se pasa.
Vanse por fuera de las verjas.
Rod. Me quedo en la gloria, quando
llego á ver desocupada
la casa de estos bribones;
sobre todo, de la estraña
bestia anfibia del Abate
de moda. Hoy quiere Madama
comer mas temprano. Amigo,
Sube la escalera, y al ver salir á Justo dice.
perdonadme la tardanza
que ahora os enviaré el criado. *éntrase.*
Just. Os doy infinitas gracias.
¿Ocho meses de agonías,
y llantos ; y mi edad larga
resiste aun? Santos Cielos,
donde se oculta? ¿Qué osada
mano me la esconde? ¿Y cómo
pudo olvidar temeraria,
á un padre? (y qué padre!) Acaso
olvidó la virtud Santa
primero. ¿Pude poner
mas cuidado en educarla,
ni derramar mas sudores
para sobstener su infancia?
Mi exemplo... Tus justas Leyes,
bella honestidad... ! Qué infausta,
y que dolorosa imágen!
Mas tal vez la desdichada
es todavía inocente.
La quiso la ignora Dama
consigo...? Y no puede ser?...
No, no puede darse que haya
una muger tan impía,
que amando á mi hija, culpada
se hiciese en un rapto, siendo
triste, y lamentable causa
de las dudas, y sospechas
que á un padre le sobresaltan.
No : vil Seductor, indigno,
torpemente la arrebata
del seno de la virtud.
Bárbaro, teme la sacra
ira de los Cielos : teme
mi dolor, y mi venganza.
Yo lavaré con tu sangre
fatal... ¿Pero con quien hablan
mis furores? ¿Dónde existe
mi hija? ¿Dónde el que la arranca
de mi corazon?

Sa-

Sale un criado con una cestilla de comida.
Criad. Buen hombre...
Digo.... Parece una estatua.
Si duerme en pié: Vinatero?
Just. Qué quereis?
Criad. Aqui me manda
el Mayordomo á deciros
que tomeis sin repugnancia
algun alimento, miéntras
á satisfaceros baxa
despues de comer: ¿quereis
que os lo ponga en esa sala?
Señalando al quartito.
Just. Dadme aquí, tomaré algun
bocado baxo estas ramas
sombrias. ¿Qué estruendo es este? *Vocina.*
Qué grande rumor de plata!
Se sienta al pie de un árbol, y al prepararse á comer, oye la vocina de los cazadores, y rumor de baxilla de plata.
Criad. El ama es, que está comiendo.
Just. Ordinariamente falta
un pan al pobre villano,
que es la verdadera basa
de los estados; y un grande
ocioso, é inutil, gasta
un tesoro cada dia
en comer, por la estragada
vanidad de disfrutar
á un tiempo delicias varias.
Criad. Mas el grande, es grande, y la
gente baxa, es gente baxa.
Just. Decis bien; hablemos de
la Marquesa si os agrada.
Criad. ¿Qué Marquesa? *Just.* ¿No dixisteis
que ahora está comiendo el ama?
Criad. Pero el ama, no es Marquesa.
Just. ¿Pues no es esta la morada
del Marqués de Belflor? ¿Hay
dos amos en esta casa?
Criad. Aun en esto es diferente
la ciudad de la montaña;
aquí dos tal vez son uno.
Just. Ya.... marido, y muger.
Comiendo, é interrumpiéndose.
Criado. Nada
ménos que eso: no es muger
del amo. *Just.* Pues será hermana,
ó prima. *Violines.*
Criad. Mi ama no es
nada mas que una Madama
Eufrosina, y es en fin,
el ama, que al amo manda;
¿Qué, de aquestas amas no hay
riendo maliciosamente,
por allá en vuestras Cabañas?
Just. No os entiendo, ni me importa
entender vuestras palabras; *mesurandose.*
no hagais falta arriba: andad.
Criad: Quedad con Dios. *Sube por la escalera.*
Just. El os haga
digno de sí: los Criados
parece que nacen para
murmurar. *Prosigue comiendo.*
En el corredor Rodrigo con una Escopeta, un Criado con una Paloma, y Liseta llevando un quitasol á Faustina.
Lis. Señora mia,
hoy salis, y yo pensaba
ir á ver la feria un poco,
si lo permitierais.
Faust. Anda.
Lis. Pues voy; tomad; con licencia.
Dá el quitasol á Rodrigo, y vase.
Rod. Eso es lo que ella esperaba.
Faust. Dame la Escopeta. Suelta
tu esa Paloma.
Just. Qué grata *atonito sin verla.*
voz! Este acento...
Faust. Ay cómo huye!
Despues de haber tirado.
Just. Ah! el oido no me engaña!
Levantase presuroso.
Mi hija... Cielos soberanos!
adonde vengo á encontrarla!
Infames delicias! Tristes
Esto lo dice con voz tan vigorosa, que Faustina se vuelve á mirar.
placeres! pompas villanas!
misero padre!
Faust. Ah! no veo.
no veo á mi padre?
Just. Ingrata, *mirándola con fiereza.*
indigna....
Faust. Dónde me escondo!
Just. ¿Aun quieres huirme?
Faust. Aguarda,
padre... No tiro mas: vamos.
A los criados que quieren volver á cargar.
Just. Queda sola hija inhumana.
Faust. Sí; quedaré.
Just. Miserable,
vil. *Faust.* Oh Dios! ¡qué no se abra
la tierra baxo mis pies!
Se entra con los Criados.
Just. Oh Virtud! ó virtud santa,
que he venerado y venero
desde mi primera infancia,
concedeme esta merced
por premio á mi edad cansada.

 AC-

ACTO TERCERO.

Sale Justo del quartito mirando al corredor: luego se adelanta suspenso, y ve á Faustina en la sala.

Just. Estás sola? *Faust.* Si Señor.
Just. Ahora, pues, dime: qué haces
despues de un melancólico silencio dice esto.
tu en esta casa entre adornos
tan distintos de tu clase?
A quién debes este indigno
luxo? *Faust.* Señor....
Retarda responder, y luego con llanto se arroja á sus pies.
Just. Miserable,
levanta. Dí: quién te pudo
conducir donde.... Retrae
ese inútil llanto: tiempo
de llorar tendrás bastante.
Faust. Por el Marqués de Bellflor
aqui robada me traen;
y sus dones... *Just.* Su veneno,
hija infelice, dí antes.
Oh Esposa! quién á tu lado
el mismo dia espirase!
Cómo pudiste olvidar
nuestra memoria, hija infame,
y no preveer ese llanto?
Pudiste (el dolor me mate)
huirme? ¡Oh Diós! *Faust.* Yo no huí:
un desmayo me distrae,
y quando recobra el alma
los espiritus vitales,
me ví encerrada en un coche:
por vos pregunto cobarde,
y me responden: yo cuido
de su reposo importante,
y de consolar su pena,
quando.... *Just.* ?Consólar á un padre
sin honor? sin hija? indigno
seductor, tu consolarme?
No: desde que te perdí
no he cesado un solo instante
de llorar. Al alva, quando
me llamaban mis afanes
á romper la dura tierra,
decia entre amargos ayes:
?quién empleó aquí el hazada
conmigo para ayudarme
y era entónces mi delicia?
Por la noche el sueño en valde
quiso aliviar mis cansados
miembros, y solo en llamarte
gasté sus horas, llenando
de tristes quejas el ayre
Sobre la paja estendido
el pecho casi cadaver,
mis canas mesaba... y tú...
Faust. Padre, no mas... Oh qué imagen
destroza mi corazon!
Tu me amas, Señor, no obstante?
Dónde está mi Juez? Tu alhago
hace á tu hija mas culpable.
Si se nombra delinqüente
una infelice á quien traen
desmayada y sin sentido
á los brazos de un amante;
quien ya en su poder exîge
un juramento que la hace
acrehédora á su himeneo, y....
Just. Calla, infiel, no te engañes
á tí misma. Cómo puede
un caballero casarse
con una pobre villana,
si vinculos semejantes
los rompe la ambicion, quando
el honor no los sepáre?
Así procura el traidor
seducirte, asegurarte,
y luego lograr el fruto
de su pasion detestable.
Faust. No, padre mio; el Marqués
no es tan vil, no es tan infame:
la probidad y el honor
son su natural caracter.
Su pasion y mi decoro
reynan en su pecho iguales,
y su modestia me libra
de su amor, siendo constante
que aunque es tan grande su amor
es su respeto mas grande.
Pero vuestro llanto muestra
lo poco que os satisfacen
mis palabras. Y qué puedo
hacer sino confesarme
rea si tal me juzgais?
Si yo lo soy, castigadme.
Mas quién me enseña el camino
de cancelar mi error grave,
y de enjugar las amargas
lágrimas de mi buen padre?
Just. Yo te le enseño. *Faust.* Y yo juro
seguirle si me costase
la muerte. *Just.* Ven á mi pecho.
Tu ères mi Faustina amable,
tu eres mi hija. *Faust.* Ya Faustina
no es digna de vos. *Just.* Mal sabes
quantos errores cancela
el llanto. No dudo guardes
aun los rústicos vestidos

que

que de casa te llevaste. *Faust.* Aquí están.

Señala á un armario en la sala.

Just. Haz que los vea.
Santos cielos, ayudadme
á completar mis designios.

Saca Faustina los vestidos de labradora.

Ya os reconozco, apreciables
adornos de la inocencia.
Dexa esas vanidades
para siempre. *Faust.* !Oh infelice!

Just. Pon estúdio en olvidarte
de lo pasado.

Faust. Obedezco. *empieza á vestirse.*

Se retira á un ángulo de la sala, de modo que se vea en parte y pueda ser ayudada de adentro (sin ser notada) á desnudarse, y volverse á vestir, dexándose los adornos de dama esparcidos por tierra. Justo la ayuda tambien, y con desprecio pisa dichos adornos.

?Qué hará Leonardo al hallarse
sin mi? ¿qué haré yo sin él?

Just. Vé aquí las empresas grandes
de la nobleza en el siglo
presente. Vé aqui el exâmen.
Sudad, oh padres honrados,
en la fatiga laudable
de educar á vuestras hijas:
un vil seductor infame
con sus tesoros las compra,
las alucina, y distrae,
y la obra de muchos años
destruye en solo un instante.
En fin, vuelvo á verte. Llega:
aquí puedes ocultarte
por ahora, y á la noche
partiremos. *Faust.* Sin que falte
á obedeceros, dispuesta,
aunque mi angustia me mate,
á seguiros, á huir la vista
de quien pudo separarme
de vos, podré, padre mio,
en un fuego interesarme?

Just. Habla. *Faust.* No volveré á verle
jamás; no volveré á hablarle;
mas permitid que le escriba
sola una línea que baste
á prevenirle que os sigo.

Just. Sí; para que se prepare
á nuevo exceso; ¿y te atreves
á pedirme semejante
condescendencia? *Faust.* Ah! no: juro...

Just. Ni aun huellas quiero dexarle
de tí: muera el inhumano,
si á tanto extremo llegase
su dolor: él será justo
entonces. Entra, no aguardes

Entra Faustina en el quartito, y Justo cierra con llave.

mas: ocúltate ahí, ó teme
las maldiciones de un padre
ofendido.. Al mayordomo
buscaré sin que en mi halle
novedad: parece que oigo
algun rumor no distante.
Huiré de aqui. *Vase por la escalera.*

Sale el Marqués por la calle, y un criado.

Marq. No ha salido
á pasear esta tarde?
¿Mas qué quiere decir esto?
Vestidos, flores, diamantes:
de esta suerte? ¿por qué así
disperso.... Un hielo cobarde
se difunde por mis venas.
¿donde estás, Faustina? parte,

Entra el Criado con precipitacion.

vuela, sube arriba, llama,
busca. Faustina? Oh pesares!
A dónde estará? Qué debo
pensar! Tal vez la inconstante
huyó de mi? Ah! no lo creo.
Arriba está: iré á informarme.

Sale Criad. Señor, Madama no está
en la casa, ni hallo nadie
que sepa de ella. *Marq.* A lo ménos,
ni aun á Liseta encontraste?

Criad. No Señor. *Marq.* Estarán juntas;
lo entiendo; querrá chasquearme;
O ella está escondida en casa,
y observa mi inquietud; ó ántes
trocó de vestido, y fué
de tal manera á pasearse,
que yo no la conociese.
Si esto es así, logró el lance;
y ahora se vendrán riendo
de mí: callaré no obstante
que hé llegado á sospechar
cosa alguna en su desayre.

Criad. Ahí viene Liseta.

Marq. Sola? *Criad.* Con Camilo.

Sale Liseta y Camilo.

Marq. De qué parte
venis? *Cam.* Yo fui por las telas
á casa del fabricante
Monsiur Fleuriot. *Lis.* Y yo vengo
de la feria. *Marq.* Y te dexaste
allí á Faustina tal vez?

Lis. Yo no he salido á pasearme
con ella. *Marq.* ¡No!

Lis. Con un primo
mio, sí, y como encontrase

á Camilo de aquí cerca
vuelvo con él. *Marq.* Y no sabes
nada de ella? *Lis.* La dexé
aquí, no há muchos instantes,
tirando con la escopeta.
Ahora creeré que se halle
en el Muelle. *Marq.* Ay de mí triste!
Lis. Qué sucede? *Criad.* Ahora nos sales
con eso? Que no la hallamos.
Cam. A quién? *Criad.* A Madama.
Lis. Es dable?
Criad. Aquí nos ha dexado hasta
las joyas, flores y trages.
Lis. Pobre de mí! *Marq.* Es desventura
ó capricho el ocultarse!
Ah! présago el corazon
me avisa que este es desastre.
Cam. Señor. *Marq.* Volvió?
Cam. Quien? *Marq.* Faustina.
Cam. Digo que iré á ver si cabe
que haya entrado al bosquecillo.
Marq. Vé presto: no lo dilates.
Va al fondo del Jardin Camilo.
Criad. Yo vuelvo arriba.
Vase por la escalera
Lis. Si duerme.
Vamos, veremos que trage
es el que falta. *Marq.* Cierto es
el daño, no hay que apurarle.
Siento que dentro del pecho
el corazon se me parte,
é ignoro de dónde viene
el golpe. Y aunque llegase
á saberlo, quando (ay triste!)
volverá Faustina? *Lis.* En valde
perdemos tiempo.
Marq. Piedad, *llorando.*
Liseta, en mi lamentable
situacion. Yo soy perdido. *Entra en la sala.*
Faustina en la ventana del quartito: ha oido la última palabra del Marqués, y le sigue con los ojos.
Faust. ¡Soy perdido! ¡oh penetrantes
voces! oh vida de mi alma!
Se vió dolor semejante
al mio? Pierdo á mi bien,
sin que espere recobrarle
jamás; escucho sus quejas;
veo su llanto (que en parte
pudiera enjugar con solo
decir: mi desdicha grave
me separa de ti, á Dios)
y no puedo hablar: !oh padre
severo, quánto me cuesta
obedecer tus tenaces
preceptos! Yo moriré...
¿Pero mi vida, qué vale?
Leonardo morirá: cierta
estoy. ¡Que terrible imágen!
¿Y yo, inhumana, lo sufro?
¿no voy á templar sus males?
¿no corro á mezclar mi llanto
con el suyo? ¿á presentarme
donde haga brillar de nuevo
aquel pálido semblante?
¡Ah! consolémosle al ménos,
y en su dolor... Mas mi padre...
oh Dios!.. yo tiemblo... y que importa?
En tan impiadoso trance
no veo sino á Leonardo;
á mi Leonardo adorable
que pálido, semivivo....
Ay! infeliz, que ya es tarde.
Mi padre vuelve. *se retira.*
Sale Just. Es Forzoso
partir: la casa está en grande
consternacion: segun juzgo
vino mi enemigo infame,
y la echó ménos. Faustina?
Abre mirando si le vén.
Faustina, sál. Un instante
me puede perder. El Cielo
dé á nuestros designios márgen.
Faust. Padre mio... *Just.* Ven.
Faust. Si aquestas
lágrimas.... *Just.* Salgamos ántes
que... *Faust.* Causan piedad en vos...
Just. Gran rumor oigo acercarse:
La toma por la mano, y la va tirando hácia fuera.
huyamos de aquí. *Faust.* Yo muero.
Sale de la sala baxa el Marqués y Liseta.
Marq. Oh dolor imponderable!
A esta voz se vuelve Faustina, y Justo sin mirar la impele adelante con mas interés para que salga.
Yo la perdí para siempre.
Just. Sál. *quedo y con viveza.*
Faust. Mi espiritu se abate. *con desmayo.*
Just. Sál, desventurada, ó muero.
Se pierden de vista en lo frondoso del Jardin.
Lis. Solo su rústico trage
falta. *Marq.* Esto quiere decir.
que de mis dádivas hace
poco aprecio, que renuncia
para siempre mi constante
amor...¡ Mi amor! ¡Inhumana!
Lis. Las lágrimas se me caen
hilo á hilo.

Sa-

Sale Criad. Señor, yo *Por la escalera.*
no la hallo.
Sale Cam. La busco en valde,
Por lo interior del Jardin.
Señor. *Marq.* Si, si; me abandona.
¿Pudieras imaginarte *A Liseta.*
lo que me sucede? ¡Ah infiel!
¿Qué no dixo al ausentarme?
No me queria dexar
salir; volvia á llamarme...
Y despues... ¿Tanta dulzura,
Liseta, pudo trocarse
despues en tanto veneno?
Lis. Yo digo que no es dudable
que os adora, y que no puede
ser que su amor os engañe.
Marq. ¿Pero por qué me abandona?
Lis. ¿Y no puede ser muy fácil
que la hayan llevado á fuerza?
Marq. ¿Quien seria el execrable
que á eso se hubiese atrevido?
Lis. Sin embargo, la agregasteis
tantos ociosos... *Marq.* ¿Pues qué,
sospechas de alguno? Acaben
de terminarse mis dudas.
Lis. ¿No os deberá ser bastante
sospechoso un Lesprí, falto
de honor; un Señor Abate,
que en intrigas de amor solo
cursa sus habilidades;
y un Don Eufrasio, que ayer
noche se propuso amante
suyo? *Marq.* Tiemblo de furor!
Eufrasio la amó, es constante,
allá en su Lugar un tiempo;
pero él supo asegurarme
que á mis respetos habia
cedido la empresa. ¡Infame!
Despues quando fué conmigo,
quiso verla, y yo ignorante
le introduxe, y me fié.
Búsquese por todas partes
el indigno, tiemble el vil,
si me ha hecho traicion tan grande.
Pérfido, tiembla mi justo
resentimiento. El desayre
de la amistad ofendida,
mi dolor, y mi corage
satisfarás con tu muerte,
y borrarás con tu sangre.
Vase el Criado.
Lis. ¡Cáscaras, qué furia! Entremos.
Cam. Cierra aquí; no aprovecharse
del desórden quiera alguno:
quién vió trueque semejante?
Ya la casa del placer,
es abismo de pesares.
Vase cerrando las verjas.

ACTO QUARTO.

Justo en la calle sosteniendo á Faustina desmayada.

Just. ¡Pobre de mí! Qué he de hacer?
Llegó á postrarla su pena.
Queriendo oprimir la angustia
en su pecho, cobró fuerzas,
y la infeliz desmayó
entre mis brazos. Quisiera
alexarla del Jardin:
pero de aquesta manera
cómo he de poder? ¡Oh Dios!
Cóbrate, Faustina, alienta.
En valde me canso. Al ménos,
si mas distante estuviera...
Cada punto me parece
ver llegar para mi ofensa
los criados del impío...
Mas forzoso es socorrerla
en su afan. La sentaré
encima de aquella piedra
miéntras voy por agua. ¡Quanto *lo executa.*
dolor perdido si llega
á encontrarla alguno! En lances
donde no se halla otra senda,
es necesario fiar
algo de la contingencia. *Vase.*
Salen Nicasio y Eufrasio.
Eufr. Yo he llegado á calcular
que el dicho Vizconde queda
mas destruido que pudo
Cartago, quando la incendia
el Africano Scipion.
Nic. Tu eres un pozo de ciencia
tanto en la erudicion, como
en el cálculo. *Eufr.* Qué piensas?
Yo estudio, Abate, y no dexo
mis diversiones, y fiestas:
donde no gasto, enamoro;
juego, porque en mi se encuentran
muy pocos quartos, y mucha
necesidad de pesetas:
pero sin embargo leo,
y traygo en la faltriquera
con la baraja un librito
de Algebra. *Nic.* De Algebra?
Eufr. Vesla? *sacale*
Nic. Mejor fuera el A. B. C. *ap.*
Eufr. He estudiado yo la guerra

en tres dias; he aprendido
toda la Música escuela
en quatro y medio; en diez horas
he conocido á evidencia,
y sin afan, las raices
cúbicas. *Nic.* Espera, espera.
Qué son cúbicas raices?
Eufr. No lo sabes? te chanceas?
Nic. Ah! si: las medicinales
raices que á nuestra tierra
traxo el célebre Colón
de la Isla de Cuba. *Eufr.* Esas.
Nic. Yá; y siendo de Cuba, son
cúbicas por descendencia.

Sale Lesprí.

Lesp. ¡Qué bella serrana! Está
dormida, segun las señas.
Pero allí véo al Abate,
y á Don Eufrasio. *Eufr.* Quién llega?
ó Lesprí!....? Pero qué miro?
Nic. Amigo, como tan cerca...
Ola! esta es Madama.
Eufr. Cierto:
pero como aqui la dexan?
Nic. Parece estar desmayada,
que ni respira, ni alienta.
Lesp. Con este trage! *Eufr.* Seguro
cálculo: furtiva ausencia,
ó desazon entre amantes.
Nic. Es menester socorrerla.
Lesp. Aquí tengo yo un frasquito
de Samparell. *Eufr.* Está bella
aun desmayada. Qué mano
tan bonita! qué perfecta
boca! *Faust.* Ah!
Lesp. Vuelve en sí. *Eufr.* Madama.
Nic. Racobraos. *Lesp.* Tomad fuerzas.
Faust. Padre... Mas quién? D. Eufrasio,
Lesprí... *Nic.* Todos, quando sea
preciso, estamos aquí
prontos, á dar por la vuestra
la propia vida. *Faust.* Infelice!...
Dónde está mi padre? *ap.*
Lesp. Apenas
respira. *Nic.* Y bien, que há sido esto,
Madama? Fuga? Pendencia?
Decid. *Faust.* Qué debo de hacer?
Lesp. Vamos,
está confusa y suspensa.
Eufr. Yo digo que está cansada *ap.*
del Marqués, y qué su idea
fué escaparse de él. *Nic.* Quereis,
volveros á entrar? *Faust.* Quisiera...
Visteis alguno conmigo
aquí? *Nic.* Ah! segun la cuenta
aquí hay un alguno. *Faust.* Digo...
Qué pensais? uno...
Nic. Sí; es fuerza.
Un reciente Adonis vuestro.
Faust. Qué decis? Antes muriera.
Nic. ¡Ah quánto avivan su rostro
el desden y la verguenza!
Faust. Iros, dexarme. *Lesp.* Madama,
perdonad, que no se os dexa
partir.
haciendo señas con los ojos á los demas.
Faust. ¡Cómo! y pretendeis...?
Lesp. En nosotros se hace deuda
reservaros al amigo
ausente. *Faust.* Me iré yo mesma.
Eufr. No, para no errarlo, y para
que vivais segura, es fuerza
conduciros con nosotros.
En la casa de qualquiera
de los tres estareis aún
mas respetada que en esta,
en tanto que se descubra
la verdad de si el os echa,
si os roba otro, ó vos huis.
Nic. Bien dicho!
Lesp. Sabia advertencia.
Faus. Ah perfidos! Ah malvados!
Está cerrada la puerta
del Jardin. Valedme, cielos.
Eufr. No huireis, no.
Faust. Mi vida adversa
perderé. *Nic.* Si os oye alguno
está la funcion completa.
Lesp. Somos asesinos? *Faust.* Sois
viles. *Eufr.* Tened mas prudencia.
Sale Just. No pude ántes... Dónde está?
Con agua en el sombrero.
Qué veo? Soltad la presa,
arroja el agua y se interpone.
indignos. *Lesp.* Aparta de ahí
Le empuja, y cae.
villano. *Faust.* Ah padre!
Just. Ah perversas *levantandose.*
almas! *Eufr.* Vamónos.
Faust. Socorro.
Se la llevan Eufrasio y Lesprí.
Just. Justicia.
Nic. Y á que son esas. *poniéndosele delante.*
voces? *Just.* Infames.
Nic. Oíd. *Idem.*
Just. Dexadme. *Nic.* Mas vos...
Just. Qué intentas
de mí? Apártate, inhumano.
Nic. Yo no tengo parte en esta
accion.

Just.

Just. Si tienes, injusto,
y si detenerme piensas
tu eres el peor de todos.
Nic. Mas quién eres, y en quanto á ella
que te importa? *Just.* Yo soy quien..
Oh Dios! ya no alcanzo á verla.
Nic. Oye. *Just.* Ya estarás contento;
mas con estas manos yertas..
Quiere envestirle.
Nic. Caduco, estás loco? *Le empuja.*
Just. Ah indigno!
¡A qual ocasion flaquean
mis fuerzas! *Nic.* Si son prudentes
no necesitan de fuerzas
los Viejos. *Just.* Sabré pedir
justicia, quando no pueda
mas. *Nic.* Y de qué?
Just. No de aquellos
ultrages, que sin clemencia
hizo á mi caduca edad
un vil como tu, de ofensa
incapaz, sino...¡ Ah hija mia!
Siempre queriendo seguirla.
Nic. Hija! que para bien sea:
tu eres el afortunado
padre de aquella belleza?
Just. Afortunado eh? Me insultas,
y haces de mi dolor befa.
Hombre perdido, ya entiendo
por las palabras que expresas,
por el placer que parece
recibes al ver mi pena,
que debes de ser sin duda
el cómplice de qualquiera
excesos, y del Marqués;
y otros á quienes infesta
el ayre de una ciudad
populosa y opulenta,
amigo, y aun corruptor.
Pero tiembla, injusto, tiembla,
que acaso tarda á enojarse
el cielo, mas al fin truena,
y fulmina á los que abusan,
como tu, de su clemencia.
Nic. Vamos, dexemos estar
los truenos enhorabuena:
tanto misterio por una
friolera? *Just.* Friolera;
impío, quitarme á una hija?
Vil lenguage! Indigna idéa!
Nic. Tu sabes poco de Mundo.
Just. Cesa, libertino, cesa.
Y que deberé pensar
de una ciudad que tolera
sin castigo á un hombre que habla
así, y adonde se trueca
el delito en juego?
Nic. Hermano,
tu tienes muy turbulenta
la vilis: piensas de un modo
que es forzoso que te crea
hombre de otro mundo, y yo
no quiero llorar agenas
lástimas, ni contristarme
contigo. Gime, y lamenta
si quisieres, pero solo:
yo que por toda la tierra
sigo el placer, é imagino
perdidas todas aquellas
horas que gasto en llorar,
me voy donde encontrar pueda
objetos mas divertidos. *Vase.*
Just. ¡Estos son los que se obstentan
aquí con nombre de cultos!
La edad ilustrada es esta?
Hollar los justos derechos
de honor y naturaleza,
insultar al desvalido,
perder y robar doncellas,
cometer con alegría
enormidades acerbas,
obstentar el desacato
por talento, hacer sistema
del vicio, llamar buen gusto
á las costumbres perversas,
y romper los nudos de
la sociedad; son las prendas
que hoy dan lustre á los ingenios
y aplausos á la grandeza?
¡Oh Justo infelice! ¿En tiempos
tan corrompidos debieras
vivir á ser nuevo escarnio
de la arrogancia? ¡Oh funesta
situacion! A donde vuelvo
los pasos? En dos diversas
calles se parte el camino:
qual elegirán mis penas?
Compañeros del Marqués,
sin duda ninguna eran
aquellos viles: acaso
él mismo entre ellos se encuentra,
y volverán á esta casa
á mi hija. Y quando así sea,
qué esperas de eso, infelice?
Quizá tú te lisongeas
todavía de poder
quitar al Nebli la presa?
Mas cómo? Y con qué valor?
Con qué valor? con la fuerza
de mi Soberano: si:

Me echaré á sus plantas regias
y le pediré á mi hija.
Ante su Augusta presencia
solo es grande el inocente,
solo el ser reo es baxeza.
El me la volverá, de este
Viejo enjugará las tiernas
lágrimas, y estimulado
de su bondad y mi quexa,
castigará los ultrages
de la Justicia y mi afrenta.
Al irse, encuentra con el Marqués.
Sale Marq. Buen hombre.
Just. Perdonad. *Marq.* ¡Cielos!
Just. Es ilusion de la idea?
Marq. Justo es, qué encuentro!
Just. No es este
que á mi vista se presenta
el caballero Leonardo
mi bien hechor? ¡Fausta estrella!
Oh Señor! vos sois, conozco
bien la generosa diestra
que á aqueste abatido viejo,
quando á la muerte se acerca,
levantó de la asolada
viña, y cuya gran clemencia,
vertiendo el oro á favor
de los pobres, hizo huyera
el hambre amenazadora,
precaviendo consecuencias
de la tempestad: mis labios
en besarla se deleitan.
Marq. El corazon me devora! *ap.*
¡Quánta será mi verguenza
quando llegue á comprehender
que el que su bien hechor era
se transformó en su tirano!
Just. Ah buen Señor! vos mi tierna
hija librasteis, cercana
á perecer de miseria,
y despues, de entre mis brazos
la arrebató la insolencia
de un traidor, un libertino.
Marq. Sus voces son duras flechas *ap.*
para mí. *Just.* Dos veces solas
en ocho meses intenta
consolarme, ó engañar
á mi hija, con darme nuevas
suyas, y algun oro, que
por desconocida senda
me envió. Intacto conservo
este oro infame, vil prenda
de mi injuria: indigno, sí,
aun á tí te le reserva,
mi pundonor. No se compra
un igual mio. A la afrenta
prefiero yo el hambre. Impío,
mas valdria que aprendieras
de este buen Señor el uso
que el hace de las riquezas.
Marq. Nueva especie de martirio *ap.*
mi corazon atormenta.
Amigo Justo, yo siento
tu dolor de todas veras,
mas consuélate, que el cielo
dará justa recompensa
á tus virtudes; y díme,
nunca supiste á evidencia
donde estaba tu hija?
Just. Hasta hoy
lo ignoré. Por contingencia
llegué á traer vino al Marques
de Belflor, á quien apénas
conozco por solo el nombre,
y encontré en su casa mesma
á mi hija. El traidor Marqués
habia salido de ella:
la hablé... *Marq.* Ya entiendo.
Just. La induxe
á seguirme con presteza...
Marq. Y no está contigo? ¿Donde
Con ansia.
la has dexado? Habla; qué esperas?
Just. No está conmigo. *Marq.* ¿Pues cómo?
Just. Seguia mis tristes huellas
quando el Marqués su tirano
vuelve. En lágrimas se anega
la desventurada, y sigue
mis pasos, pero se alienta
en vano contra el dolor.
Pálida, confusa y yerta
exclama en trémulo acento:
yo muero... y al salir fuera
del Jardin cae en mis brazos
desmayada y macilenta.
Marq. Ay Faustina mia! *ap.*
Just. Yo,
misero caduco, apénas
basto á sostener el peso
de la infeliz: temo venga
el Marqués; huir no puedo:
la dexo sobre esa piedra,
y entro por agua al Jardin.
Vuelvo, y hallo á mi hija bella
en accion de huir entre dos
que en llevársela se empeñan.
Me apresuro en su socorro,
impélenme con violencia,
caygo, se ván, me levanto,
quiero seguirlos por fuerza,

y

y un tercero me lo impide,
me ultraja, y me vitupera.
Marq. Ay de mí! Quién serán estos?
Just. Viles: ¿quién quereis que sean?
¿Hay duda en que algunos de ellos
el mismo Marqués no fuera
Marq. El no, no es capaz de hacer
tan inhumana vileza:
yo le conozco bastante.
Just. Ah Señor! que el alma vuestra
juzga por sí las de todos.
En la infelice carrèra
de los delitos, un paso
abre á otros muchos la senda;
ó estos últimos por él
en la maldad se interesan
ó él los conoce á lo ménos.
Yo me iré á las plantas Regias
del Monarca. Bien se sabe
quanto su piedad detesta
estos delitos, y como
los castiga su entereza.
Vos, que conoceis, Señor,
como inseparables prendas
el honor y la virtud,
y el horror de la indigencia
nos quitasteis, protegednos
en situacion tan funesta.
Muy justo es el Soberano;
pero el Poderoso encuentra
muchos caminos, por quienes
tarde, mal, ó nunca llega
la voz del opreso al Trono.
Señor, á piedad os mueva
un padre, herido en la parte
mas viva, sensible y tierna.
Muevaos la desventurada
hija mia, que va expuesta
á perderse. La infelice
lloraba sin resistencia
al amante, y sin embargo
seguia á su padre. ¡Ah! que ella
Llora enternecido.
es bien digna de piedad!
¿Mas vos llorais? Oh alma excelsa!
oh benigno corazon!
modelo de la nobleza,
dexad que á esos pies exhale
el aliento que me queda.
Se quiere arrojar á ellos.
Marq. Ah Justo, sál de un engaño...
Yo soy.. ¿Debo. ¿Qué haré, penas? *ap.*
Just. Señor...
Marq. ¡Qué angustia me oprime! *ap.*
De remordimientos llena
mi alma, incierto de Faustina,
y reo de las ofensas
de este buen viejo, me arrastra
á sus pies mi culpa mesma,
y mi grado me detiene.
¡Oh quánto un delito cuesta!
Just. El se inmuta: Ay de mí triste! *ap.*
Si por mi desdicha fuera
amigo de este Marqués!
¡Ah buen Señor! por las señas
veo.. *Marq.* No, no ves aun nada.
Yo me constituyo en prueba
fiador de tu destino.
Posible es que tal vez sea
débil, mas pérfido nunca.
Y si pensara, ó creyera
que un dia mi corazon
pudiese alvergar diversas
máxîmas de sus principios,
con mis manos le supiera
arrancar del pecho mio,
y reducirle á pabesas.
Just. Yo estoy atónito. *Marq.* Vamos;
busquemos á tu hija, y dexa
el cuidado del Marqués
á tu bien hechor, que anhela
ser... *Sale Camilo.*
Cam. Señor, fué en vano.. *presuroso.*
Marq. Basta:
ya entiendo; vete. *Cam.* Quisiera
decir.. *Marq.* ¿Tienes que decirme
alguna noticia de ella? *aparte los 2.*
Cam. No Señor, pero ha llegado
á casa con mucha priesa
un Escribano del Crímen
haciendo instancias muy sérias
por hablàros. *Marq.* ¿Qué será?
Cam. No sé: ni él vuelve respuesta,
ni pide mas de que busquen
al amo. *Marq.* Ya voy. Obsérva:
Justo es este. *Cam.* ¿El padre de
Faustina? ¡Desdicha nueva!
Marq. Aun no sabe que yo soy
el Marqués: tú, por la puerta
principal llévale á casa;
y sin que yo lo consienta
no dexes que alguno le hable.
Amigo, sigue las huellas
de este criado: á mi casa
te conducirá. No temas
nada, y confia en Leonardo.
Just. Quando en vos fio, en la mesma
virtud hallo mi reposo.
Vase con Camila.
Marq. Cielos, hacer que yo pueda
 me-

merecer este concepto,
emplar de Justo las penas,
recobrar á mi Faustina,
ró morir, si he de perderla.
Empuja las Verjas, abre un Jardin, y el Marquès entra, dexando abierto el Jardin.

ACTO QUINTO.

El Marqués, y el Escribano por la escalera.

Marq. Oh traidores! Lesprí! Eufrasio!
siendo aun de dia! Ah perversos!
Donde estaba yo? *Esc.* A uno, y otro
vi no léxos de aquí: (luego
del Abate me informó
la muchacha) mas oyendo
gritar téngase al Rey, ámbos
empiezan á huir resueltos;
La Villanuela se dexa
caer á mis pies, diciendo
en lágrimas anegada:
Buen hombre, salvadme presto
de un rumor que ofender puede
la estimacion y el respeto
de una infeliz: la cautela
y la piedad no han de seros
inútiles. Del Marqués
de Belflor no estamos léxos:
ántes de dar algun paso,
habladle de mi suceso.
Me informó de todo el lance,
en mi casa la aposento,
y tanto me compadece
su dolor, que la establezco,
ántes de hablar con V. S.
donde no tema algun riesgo:
voy luego á casa del Padre
de Don Eufrasio, le cuento
el insulto; él, bueno y sabio,
quanto díscolo y perverso
el hijo, con horror lo oye,
me pide guarde silencio,
jura dar satisfaccion
á la ofensa por sí mesmo,
y tomar justa venganza
del delito. Yo prometo
servirle en todo: él se queda
dudando el destino incierto
de su hijo miéntras yo
vengo aquí alegre y contento
de ver que de la muchacha
se completan los deseos,
y de poder tributar
á V. S. mis rendimientos.
Marq. Tal vez pudiera escusarse,
sin que lo supiesen ellos,
(con que de Napoles salgan)
que se les forme proceso:
ella lo quiere, y su padre
á quien yo conmigo tengo,
quedará gustoso. *Esc.* Aquí
está tambien? Yo me alegro:
pero el empeño es terrible,
porque nosotros nos vemos
obligados á dar parte.
Marq. Tomad, y no tengais miedo,
Le da un bolsillo.
que si algun daño os ocurre,
yo acudiré al Ministerio.
Esc. Quando fiado en V. S.
Ahora no se pierda tiempo:
á donde está la Criada
que para asistirla debo llevar?
Marq. Rodrigo, Liseta,
Camilo. *Esc.* Un negocio de estos
cada mes pudiera hacerme
rico á favor de mi empleo.
Sale Camilo. Señor?
Marq. Liseta? *Cam.* Ahora baxa.
Marq. Y Justo?
Cam. En ese aposento *El quartito.*
está, que él en esta casa
no conoció desde luego
sino el quarto de Rodrigo,
y el jardin. *Sale Liseta.*
Lis. Aquí estoy. *Marq.* Presto;
sigue á este buen hombre, vuela:
verás á tu ama, y silencio.
A ella... Ya tu sabes... Dila...
Lis. Ya... La diré todo aquello
que vos no podeis decirme.
La hora felice no veo
de abrazarla. *Esc.* Vamos.
Vase con Camilo y Liseta por las verjas.
Marq. Fuerza
es que no ignore mas tiempo
Justo, que el Marqués que odia
se une en mi, si hacerme reo
de una doblez mas indigna
con negárselo no quiero.
Qué afrenta? Comparecer
á sus ojos un perverso?
Un perverso yo? Un malvado,
siendo hasta aquí en su concepto
tan distinto? Cómo humilla,
cómo acobarda el aspecto
de la culpa! Haria frente
á mil espadas primero.
¡Ah! solo un fatal transporte
me confunde entre los reos,

y de un ultrajado padre
me expone á los vituperios.
Entra en la sala, abre la puerta interior, y sale Justo.
Just. Oh Señor! Mas donde estoy?
Qué miro? no es esta, Cielos,
la casa de mi enemigo?
Sí, ella es: Señor, qué ha hecho
el Criado? A qué parage
me traxo, y venis vos mesmo?
Esta impía casa es vuestra,
ó del Marques? *Marq.* Es á un tiempo
de los dos, porque á Leonardo,
y el Marques en mí estás viendo.
Just. Justo Dios! He oido bien?
Se aparta de èl mirando con horror.
Vos aquel Marques, modelo
de la impiedad? Mi Leonardo...
mi... Quién pudiera creerlo?
Quién lo pudiera pensar
de él? Tanto puede en efecto
disimular la perfidia
de un hombre, y cubrir de un velo
de humanidad tan horribles,
tan exêcrables excesos?
Oh simple! yo os admiraba,
yo no cesaba un momento
de ponderar vuestras obras;
yo le suplicaba al Cielo
que cumpliese vuestros votos,
pero eran los votos vuestros
dirigidos á perderme
una hija. *Marq.* Justo, no intento
disculpar aquí contigo
un error que yo detesto
mas que todos: te ofendí,
me aluciné, lo confieso;
mas distingue la impiedad
de la flaqueza. Protesto
que yo no vertí aquel oro
por obstentar sentimientos
de virtud: la humanidad
fué quien conmovió mi pecho.
Sin haber visto á Faustina
cree que no hiciera ménos.
Justo, un malvado tal vez
haria infame desprecio
de tus pesares; yo lloro
ser la causa única de ellos:
él contaria por su gloria
tal delito: yo me afrento
de haber perdido una vez
sin morir, el verdadero
camino de la razon:
ah! reconoce te ruego
en el Marques á Leonardo.
Para cancelar mi exceso,
por compensar tu dolor,
toda la sangre que tengo
verteria. La virtud
que forma el carácter bello
de tu hija, es incontrastable;
ni yo cometí mas yerro
que apartarla de tus brazos,
pues disculparme no debo
con ser agena la accion
en tanto que la consiento.
Pero, Justo, tierna edad,
y violenta pasion fuéron
quienes para tanto absurdo
cegáron mi entendimiento.
Just. Con que si esa tierna edad
tal vez os hubiera hecho
con una pasion violenta
amar al oro en extremo,
ahora seriais tambien
un asesino? *Marq.* Ah! no puedo
mas. *Just.* Un asesino, sí.
Juzgareis que valgan ménos
que la vida y los tesoros
el honor de Justo, el bello
candor de su hija inocente?
Acaso estareis creyendo
haberme hecho ménos daño
que exterminar mis alientos?
Oh! hubiese el Cielo querido
que hubierais, ayrado y fiero,
clavado ántes un piadoso
puñal en mi débil seno,
que seducirme una hija,
único bien, y consuelo
de un anciano miserable,
que ella amaba, y que ya vuestros
favores, tal vez, afligen.
Barbaro, sí: vé aquí: aquestos
son de vuestro amor laudable
los benéficos efectos.
Y qué emporta que á su honor
hayais guardado el respeto,
como decis, sino á todos
dár satisfaccion podemos?
La agena opinion es quien
nos da el honor; y aunque el cielo
quiera volverla á mis brazos,
acostumbrada al recreo,
la delicadez, y el luxo,
sufrirá, como algun tiempo,
la dura vida del campo,
la compañía de un viejo
padre, y la pobreza? Acaso

encontrará despues de esto
la alegría que consigo
lleva un inocente pecho?
Podrá sin ruborizarse
alzar los ojos del suelo?
Marq. ¡Ah Justo! basta. Si quieres,
pásame el corazon: léxos
de tí, pude tolerar
la idea de tu despecho,
pero tu voz... ese llanto...
aquel horroroso objeto
que me representas... Vénga
tus agravios y mis yerros:
dame, dame por piedad
la muerte. *Just.* Me estais pidiendo
un delito? Debo hacerme
tambien por vos un perverso?
No; en vano quereis huir
por un dolor pasagero
la mayor pena que sufren
los culpados, el recuerdo
de la virtud ofendida.
Marques, Marques, viviremos
y lloraremos: este es,
en fin, el destino nuestro.
En accion de entrarse,
Marq. Tente, escucha. *Just.* Qué quereis
de mí? *Marq.* Paz es lo que quiero.
Tu sosiego solicito.
Dispon absoluto dueño
de mis bienes.
Just. Vuestros bienes? *muy ayrado.*
Qué teneis vos en efecto
que contrapese á mi honor?
Marq. Aguarda á tu hija á lo ménos,
que á breve rato aqui mismo
la verás, segun lo espero.
Just. Aquí no habita su padre.
Dios, y la razon que tengo
me volverán á mi hija,
si ántes no acaba mi aliento.
Marq. Justo, Justo, piedad. *Just.* Yo
la busco tambien. *Marq.* Si puedo
esperar... *Just.* Permitid que hùya
para siempre de un aspecto
que el dolor de mis heridas
hace mas cruel, y acerbo.
Vase por la calle.
Marq. Aguarda. Mas ya no me oye.
A Rodrigo que sale.
Vé y alcanza al Vinatero
y dile que será injusto
con todos, si á mis lamentos
se escusa: corre, y no vuelvas
sin él.

Marq. Si pudisteis verlo,
por donde echó?
Marq. Por allí. *Vase Rodrigo.*
Si yo debo vivir, quiero
vivir para ella, y templar
de su padre el sentimiento.
Perdida tranquilidad,
intérprete verdadero
de naturaleza, y signo
de justicia, ya te siento
dentro de mi corazon;
nuevamente oigo de nuevo
tu voz, gozo tu dulzura,
y sigo tus movimientos.
Ah! que si él no viene, de esta
interior batalla puedo
perder el fruto. El menor
paso que dé, puede sernos
motivo de nuevas penas:
vaya otro en su seguimiento.
Sale Cam. Señor?
Marq. Viste á Justo? *Cam.* Qué,
no está aquí?
Marq. No: vé tú mesmo
(Rodrigo le sigue) corre,
tráele, no puede estar léxos.
Cam. Yo os venia á decir que
vereis á Faustina presto;
que Monsiur Lesprí, medroso,
por este, ú otros excesos
mayores, sobre un navío
Inglés, solo espera al viento
para llevar á otra parte
sus estudiosos enredos:
que el padre de Don Eufrasio,
inflexible á sus lamentos,
obliga al hijo á embarcarse
para Malta: todo esto
me lo contó el Escribano.
Marq. Yo quedo muy satisfecho
de quanto executa: mas
corre, alcanza á Justo luego.
Dale á tu Señor, si le amas,
esta paz, este consuelo. *Vase Cam.*
La noche se va acercando,
y andará el infeliz viejo
sin saber... ¡Quántas desdichas
acarrea un solo yerro!
Sale Lis. Señor, acá estamos todos.
Faustina y el Escribano.
Marq. Faustina, adorado dueño,
en fin, tú eres...
Esc. Perdonadme.
¿Visteis al Criado vuestro?
Marq. Le ví: os quedo agradecido.

Esc. Mi obligacion solo he hecho.
Faust. Señor, donde está mi padre?
Marq. Tu padre, amado embeleso.
Despues de mirar por todo y no hallándole.
no me escucha, huye, y por fin
ni aun puede sufrir mi aspecto.
Faust. Ahora empiezan mis desdichas.
Marq. Ahora mas pronto las creo
finalizadas. *Faust.* Ay triste!
A donde iré? á donde espero
encontrarle? *Marq.* Tú, inhumana,
tienes todavía aliento
de dexarme? tú... *Faust.* Señor,
hubo un limitado tiempo
en que de amor poseida,
simple, inexperta y sin seso,
pude vivir en parage
ménos lícito á despecho
de mi padre: él vino aquí,
y en su rostro como en terso
cristal ví representado
todo el horror, y el desprecio
de mi situacion. Ausente
de él... aquí...como...á que efecto?...
El error... el llanto mio...
Sí, Leonardo, si... yo quiero...
A Dios... Se me despedaza *ap.*
el corazon en el pecho,
Yo conservaré tu imágen
hasta el suspiro postrero.
Tu acuérdate de Faustina,
y miéntras vivo muriendo,
á Dios para siempre, á Dios
constante y querido dueño.
Marq. ¿A donde? tente, cruel.
Tu abandonarme? tu léxos
de mí? Qué fuerza podrá
separarnos? No, no, esmero
de mi pasion: tú eres mia,
y yo tuyo: lo prometo.
Venga tu padre. Yo siempre
soy Leonardo, y sabré serlo:
tu verás quanto te adoro,
como á tu padre venero,
y como ocurro al honor,
á la virtud y al respeto,
Esc. Yo le encontraré bien pronto.
Camilo, Rodrigo y Justo.
Cam. Aquí viene Justo.
Rod. Veslo aquí.
Faust. Padre de mi vida,
impon á tu hija el precepto
que gustes. *Just.* Pues sígueme.
Marq. No, tente. *Just.* Obedece luego.
Faust. Si haré.
Marq. Ah! Justo, ten el paso.
Just. Todavía nos veremos
expuestos á otra violencia?
Marq. No temas, y óyeme.
Just. Infiero
quanto me quereis decir.
Marq. No, no no puedes comprehenderlo.
Quiero decirte, que estoy
á expiar mi error dispuesto,
que de tu amigo Leonardo
te acuerdes solo un momento,
que perdones á Faustina,
y á mí; que los nombres tiernos
de hijos nos llames á entrámbos;
que piadoso y alhagueño
nos abraces, y si juzgas
que su seductor soberbio
no es indigno del blason
de ser su esposo, te ruego
que me concedas su mano,
tu cariño y mi consuelo.
Cam. Qué nobleza! *Esc.* Quan digno es
del nombre de Caballero.
Atónitos se miran unos á otros.
Lis. Qué amor mas leal!
Faust. Liseta... *regocijadas se abrazan.*
Lis. Señora.. *Just.* Oprimido siento
el corazon de alegría.
Hijos, venid á mi pecho.
Faust. Padre... Leonardo... qué ya
podré sin remordimiento
amaros? *Marq.* Si vida mia,
si; yá se ha templado el ceño
de tu padre, y llegó la hora
ya del placer verdadero.
Just. Si; pero vuestra virtud
no quiere piadoso el cielo
que os cueste la desazon
de inhabilitar los fueros
de los nobles. *Marq.* ¿Como así?
Just. Yo no soy rico, sobstengo
con mis sudores mi vida,
pero soy noble en efecto,
y á fe, que sino os igualo,
me acerco á vos por lo ménos.
Del Conde Enrique Le Bleu
soy hijo. *Esc.* ¿Puede ser cierto?
Vos sois hijo de Le Bleu,
Oficial Frances?
Just. Aquestos *Saca unos papeles.*
son los testigos. *Faust.* Oh! amado
Leonardo!
Esc. Vos sois (me acuerdo)
un Jóven que iba con él?
Just. A donde pudisteis vernos?

Esc.

Esc. En la casa de mi padre,
donde asistia, y me acuerdo,
que una vez nos enseñó
el ilustre pecho lleno
de cicatrices. Oh! buen
Señor! Pobre, si; mas recto
y honrado. *Just.* Fué vuestro padre,
por fortuna un tal Anselmo
Volpe su Procurador?
Esc. Aun teneis su nombre impreso
en la memoria. *Marq.* Querida
Faustina, quántos contentos!
Lis. Allí viene nuestro Abate.
Marq. Nicasio? ¡Ah infame! Id corriendo,
y arrojadle de aquí. *A los criados.*
Just. Este es
e que me ultrajó. *Esc.* A buen tiempo
viene: por otros delitos
tiiene formado proceso.
Sale Nic. Amigo Marqués, no sabes
la novedad que tenemos?
Don Eufrasio, y Lesprí, fuera
de Nápoles.
Marq. Ah perverso! *ap.*
Esc. Yo tengo aquí una gazeta,
que trae, si mal no pienso,
otra novedad. A vér:
lea el seor Abate. *Nic.* Leo.
„ El Rey manda que Nicasio
„ Malverne, infame, embustero,
„ fingido Abate, impostor,
„ torpe escritor de libélos
„ infamatorios..." Qué historia
es esta de los infiernos?
Esc. Dolorosa un tantó quanto.
Proseguid, proseguid.
Nic. Lee... " Dentro
„ de un dia salga de todos
„ los limites de su Reyno,
„ pena de Galeras." Este
es un baldón, un desprecio
para la filosofía.
Just. Para la moderna, puesto
que quiere substituir
en el Trono siempre excelso
de la virtud y el honor,
á los vicios. *Marq.* Ya no puedo
Haciendo señas de que le echen á lo. criados.
sufrir.: Ola. *Rod.* Señor mio,
yá estais aquí de más. *Cam.* Cuervo
agüorador, desde ahora
puede levantar el vuelo
á otra parte. *Lis.* Fuera, fuera
el hombre de espíritu. *Nic.* Esto
pasa en ciertos populachos,
que no saben dar aprecio
á los filosofos cultos;
ya me voy; pero os condeno
á vivir siempre entre vuestras
tinieblas torpes, y ciegos.
Los hombres como yo, estamos
por nuestras bondades, hechos
á transitar. Me iré á Lóndres,
desde cuya esfera pienso
fulminar á mis contrarios
con sátiras, y con versos. *Vase.*
Marq. Vaya el infame. Ya en fin
de impíos y de perversos
se desocupó la casa.
Muchas deudas os confieso,
Señor Secretario: siempre
tendreis mis brazos abiertos
para todo, y entre tanto
recibid este pequeño
indicio de mi amor.
Le da un anillo y un relox.
Esc. Gracias,
por los favores que os debo.
Marq. Rodrigo,
Camilo, á todos os quiero.
hacer muy felices. Justo,
como padre, y como dueño
disponga sobre nosotros.
A tí, adorado embeleso,
ya te consagré á mi mismo
villana en el patrio suelo,
sigue Marquesa en dar Leyes
á mi corazon sincero...
Faust. Tu me amas, yo te idolatro,
y á mi buen padre no ofendo:
¿Qué mas puede desear
la ternura de mi pecho,
si en tan bellos corazones
encuentro favor, y afecto?
Todos. Que el Auditorio benigno
disimule nuestros yerros.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer: Véndese en su Librería administrada por Juan Sellent, y en Madrid en la de Quiroga.